

## A ÁGUA NOS JARDINS PORTUGUESES

Cristina Castel-Branco, Dir., Scribe, Lisboa, 2010. 151 págs.

ISBN 978-989-8410-08-5

Entre las publicaciones dedicadas a los jardines históricos, en los últimos años se advierte el creciente protagonismo que han adquirido los trabajos centrados en la problemática de su conservación y restauración. Tratándose de una temática relativamente reciente, conviene recordar que fueron documentos internacionales como la Carta de Florencia (1981), o los derivados de la actividad del Comité Científico Internacional de Jardines Históricos y Paisajes Culturales ICOMOS-IFLA, los que han ido acompañando el desarrollo de una reflexión cada vez más intensa sobre los retos y problemas de la conservación de este frágil patrimonio cultural.

A medida que se han ido extendiendo y normalizando las intervenciones de restauración aplicadas a jardines históricos también se ha generado el correspondiente eco en la literatura especializada. Entre las aportaciones más significativas conviene destacar y personalizar las de Carmen Añón —“El jardín histórico: notas para una metodología previa al proyecto de recuperación” (1993), *El Capricho de la Alameda de Osuna* (2003), *Culture and Nature. International Legislative Texts Referring to the Safeguard of Natural and Cultural Heritage* (2003)— y Maria Adriana Giusti —*I tempi della natura. Restauro e restauri dei giardini storici* (2000), *Restauro dei giardini. Teorie e storia* (2004)—, junto a recopilaciones y comentarios críticos de diferentes casos de restauración, como los reunidos en la obra colectiva coordinada por Michel Conan, José Tito Rojo y Luigi Zangheri —*Histories of Garden Conservation. Case-studies and Critical Debates* (2005). En este mismo terreno, la importancia del agua y el papel de las estructuras hidráulicas en los jardines, también atendida en diferentes estudios históricos, ha motivado algunas de las aproximaciones más recientes, como la de P. Cavagnero, M.A. Gius-

ti, R. Revelli —*Scienza idraulica e restauro dei giardini* (2009)—, o la que ahora nos ocupa.

Esta obra sobre *A água nos jardins portugueses* aparece publicada bajo la dirección de Cristina Castel-Branco, arquitecta paisajista formada en Lisboa, Harvard y Boston, y una de las mejores especialistas en la historia de los jardines de Portugal, como ha demostrado a través de diferentes estudios, presididos por la indagación y conexión con aquellos marcos y modelos culturales indispensables para comprender estos espacios —*Jardim Botânico da Ajuda* (1999), *Necessidades. Jardim e Cerca* (2001), *Jardins com História* (2002), *Os Jardins dos Vice-Reis* (2008). En paralelo ha desarrollado una productiva vertiente de actividad orientada a la sensibilización, puesta en valor y recuperación de estos jardines, tanto a través de la Associação Portuguesa de Jardins e Sítios Históricos —APJSH—, de la que fue fundadora y primera presidenta, como en su faceta técnica de paisajista, con actividad en el Instituto Superior de Agronomía y el estudio ACB Arquitectura Paisagista de Lisboa. Esta misma amplitud de enfoque, contextualizando el patrimonio de los jardines en sus problemas de conservación y gestión, con todas las implicaciones relativas a la investigación y la intervención, es la que ha presidido la orientación y objetivos de esta reciente publicación, dedicada a analizar el papel del agua y a la recuperación de su presencia en los jardines portugueses.

El origen de este trabajo se remonta al año 2006, cuando la APJSH presentó un proyecto al programa europeo EEA Grants, bajo el título de “Recuperação de sistemas hidráulicos, muros e caminhos em jardins históricos”. El principal objetivo de esta propuesta se explicitaba en la recuperación de un grupo de jardines históricos, todos caracterizados por el especial protagonismo del

agua, considerados como espacios de formalización artística pero a la vez como ecosistemas en miniatura, manipulados y controlados por el hombre al aprovechar este recurso natural. La situación común en que se encontraban los jardines históricos incluidos en el proyecto, marcada por la desactivación o pérdida de los primitivos sistemas hidráulicos, sirvió como argumento para plantear la necesidad de recuperarlos y combinarlos con sistemas de gestión que aseguraran una futura sostenibilidad. La obtención de la subvención del programa europeo, aprobada definitivamente en 2007, vino por tanto a reconocer el valor patrimonial de un conjunto muy representativo en el desarrollo de los jardines en Portugal y Azores, abarcando desde los siglos XVII al XIX, siendo importante destacar que todos los jardines implicados, con excepción del Botánico de Coimbra, eran de propiedad privada, lo que exigió a sus propietarios aportar el 40% de la inversión de recuperación necesaria.

Como metodología para el desarrollo de este proyecto, las fases previas de investigación histórica y estudios hidráulicos y topográficos precedieron al posterior abordaje y concreción de las propuestas de intervención paisajística y recuperación de los sistemas hidráulicos en los doce jardines objeto de la actuación. En su papel de directora del proyecto, Cristina Castel-Branco abre el libro con una introducción en la que se exponen las constantes detectadas en cuanto a la caracterización del jardín portugués en su relación con el agua a lo largo de los siglos. Considerando los datos biofísicos que marcaron el posicionamiento en un relieve accidentado, de cara a buscar las mejores vistas, y desde luego la benignidad del clima para soportar una gran diversidad botánica, los jardines portugueses fueron incorporando una serie de influencias históricas que resultaron claves para comprender todo el abanico de usos del agua desplegados, abarcando desde lo productivo a lo placentero en canalizaciones, cisternas, fuentes, estanques, cascadas y grutas. Un punto de referencia ineludible reside en el reconocimiento de la aportación de la cultura islámica, primero a través de los siglos de dominación musulmana en la península ibérica, y más tarde por los contactos con la India mogol durante la expansión comercial portuguesa a partir del

siglo XVI; esta es una de las influencias a las que se concede más atención en la introducción, planteando la posible importación de soluciones por parte de los virreyes portugueses retornados de la India, en una relación atestiguada documentalmente para linajes propietarios de jardines como los de la Quinta da Bacalhoa, Penha Longa, Ribafria o Quinta das Torres. De este modo, los grandes estanques heredados de la tradición persa, completados con los pabellones de recreo de los mogoles, habrían servido de inspiración para destacadas realizaciones del ámbito portugués, como tempranamente se refleja en la recepción de una disposición de estanque cuadrado con pabellón en la isla central incorporado a la Quinta das Torres de Azeitão hacia 1598.

Al margen de posibles preexistencias romanas y medievales, especialmente estas últimas por su presencia en la legendaria Quinta das Lágrimas de Coimbra, los patrones de los jardines renacentistas y manieristas italianos vinieron a confirmar este uso artístico y no exento de connotaciones simbólicas del agua, incorporando algunas novedades como los juegos de surtidores presentes en el Jardim do Núncio de la Quinta de Penha Longa, Sintra, ya en 1584, y ya en el XVII las organizaciones aterrazadas del Palacio de Fronteira y del convento del Bom Sucesso. Más tarde, la introducción del jardín paisajista del siglo XVIII, como imagen de una naturaleza asimilada e intelectualizada, tuvo su punto de arranque en Portugal gracias a la presencia de William Beckford y la disposición introducida en la Quinta de Monserrate, de nuevo en Sintra, a partir de 1794. Los ajardinamientos románticos desarrollados desde mediados del siglo XIX añadieron a esta evolución formal el nuevo sentido de una presencia vegetal más densa y exuberante, ahora protagonizada por especies exóticas que se incorporaron a los jardines hasta generar escenas tan intensas como las que acoge la antes aludida Quinta das Lágrimas de Coimbra.

Sin entrar en el contenido relativo a los doce jardines objeto de la intervención, sí conviene destacar que cada uno de los correspondientes capítulos se ha redactado de forma similar, abordando la historia de cada propiedad para a continuación analizar los sectores y trazados de

su jardín, incidiendo en los usos y presencias del agua. La descripción del sistema hidráulico y las condiciones en que se encontraba antes de la intervención, preceden así a la descripción del proyecto de recuperación y presentación de los elementos restaurados en cada caso. En este sentido, los doce jardines intervenidos, y exhaustivamente documentados en el libro, fueron los Jardins del Palácio dos Marqueses de Fronteira, Convento do Bom Sucesso, Jardim José do Canto, Quinta da Boa Viagem, Jardim do Paço Vitorino, Jardim da Casa de Juste, Jardim Botánico da Universidade de Coimbra, Quinta das Lágrimas, Quinta das Machadas, Paço de Belas e Quinta do Senhor da Serra, Quinta de Santo Antonio y Quinta da Francelha.

A modo de conclusión, el libro se cierra con una reflexión sobre los recorridos y modalidades presentadas por el agua en los doce jardines recuperados, también firmada por Cristina Castel-Branco. La clasificación de estas variantes, diferenciando sistemas de captación, almacenamiento y conducción, se completa con la inclusión de otras dos categorías, esta vez referidas al destino del agua, ya fuera ornamental o funcional. En realidad, como se certifica a través de la serie de jardines contenida en el libro, estos dos destinos tendieron a coexistir y hasta a confundirse, de manera que las variantes de

uso ornamental, desde las más sencillas a las más complejas, que podrían estar representadas por el caño y la cascada, siempre combinan ambas dimensiones, conduciendo toda disposición recreativa a un uso final para riego y necesidades domésticas.

La amplia gama de soluciones en los usos del agua en los jardines portugueses se analiza y visualiza a lo largo del libro con ayuda de abundantes fotografías y planimetrías. Es necesario destacar la calidad de las representaciones gráficas, realizadas ex profeso y adaptadas en sus convencionalismos a la identificación de elementos y disposiciones características de los jardines históricos, como la integración de sus trazados y sectores, evidenciando claramente los sistemas de captación, almacenamiento y distribución de agua, o bien las fuentes y diferentes formatos de estanques intercalados. Junto a las sugestivas fotografías que enriquecen el libro, esta cuidada edición contribuye a hacer de este completo trabajo mucho más que una memoria de intervención: un precioso descubrimiento e indagación en las artificiosas disposiciones que han sustentado buena parte de la consideración artística de los jardines históricos.

Jesús Ángel Sánchez García  
Universidade de Santiago de Compostela